

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XIII

DIRECTOR PROPIETARIO:
RAMON BLANCO ROJO

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
En Murcia 50 céntimos al mes. Fuera 2 pesetas trimestre.
Número suelto 10 cts. Redacción: Victoria, 53

COLABORADORES:
TODOS LOS SUSCRIPTORES NÚM. 559.

MURCIA 13 DE ENERO DE 1901

La Juventud Literaria

LOS GRANDES DESCUBRIMIENTOS

DEL SIGLO XIX

Las trece cosas que no existían en 1800 y que deben su ser al siglo XIX, son las siguientes: Los ferrocarriles, que han transformado los viajes por tierra y facilitado el reparto y distribución de los productos y géneros de los diversos países. La navegación á vapor, que ha realizado la misma tarea para el paso de los océanos y que ha conducido á la entera reconstrucción de las escuadras del mundo entero. Los telégrafos electricos, que han producido una revolución aún mayor en la comunicación del pensamiento. El teléfono, que trasmite la voz del que habla á inmensas distancias. Los fósforos de fricción, que han cambiado por completo el modo de obtener el fuego. El alumbrado por gas, que ha mejorado en un grado increíble el alumbrado público y particular, y el alumbrado eléctrico, que va sustituyendo al de gas.

En el lugar octavo de la lista hay que apuntar la fotografía, arte que es para las formas exteriores de la naturaleza lo que la imprenta para el pensamiento. El fonógrafo, que conserva y reproduce las formas. Los rayos Roentgen, que transparentan, los objetos opacos y abren un mundo nuevo á la fotografía. El análisis del espectro, que extiende de un modo asombroso nuestro conocimiento del universo. El uso de los anestésicos, por cuyo medio las más terribles operaciones quirúrgicas han perdido su mayor horror, y por último, el uso de antisépticos en las operaciones quirúrgicas, que au-

mentan aún los medios de salvar la vida humana.

Los únicos descubrimientos que se pueden comparar con éstos, son el telescopio, la imprenta, la brújula, los números arábigos y el alfabeto escrito; éstos, con la máquina de vapor y el barómetro, ocuparon largos siglos.

Entre las conquistas del siglo XX, deben anotarse también los aparatos y máquinas en gran número ideados para ahorrar trabajo manual y con los que se ha conseguido una baratura increíble en determinados artículos.



ESTÁ IGUAL

Criado entre guanujillas, sin tener nada de listo y enseñando las rodillas, á Canuto le hemos visto vender cajas de cerillas.

Acaso alguno se asombre y no me crea sincero pero salió de su nombre y ahora Canuto es un hombre que tiene mucho dinero.

Decir por qué circunstancia fué este cambio, no podría; quizá á fuerza de constancia ó acaso por la osadía que dá siempre la ignorancia.

Pero resulta indudable que el *golfo* se ha transformado en un señor bien portado, para todos respetable y por muchos envidiado.

Sin temor á exagerar se le alaba sin cesar: «¡Gran hombre!» (que anacronismo!) De su dinero á pesar continúa siendo el mismo.

¡Aunque pobre fué su cuna y hoy tiene gran posición, siendo en esto una excepción, al mejorar de fortuna no ha sufrido alteración!

Sorprendime, esto al oír, porque encuentro una rareza, un hombre pueda vivir en medio de la riqueza.

Hablar por fin he logrado con el hoy rico Canuto, y es verdad que no ha cambiado ¡Sigue tan mal educado, tan ignorante y tan bruto!

IGNACIO G. LARA.

SED DE AMOR

Necesitaba amar; ¿qué alma no tuvo tan dulce aspiración?
¿quién no ha sentido arder en sus entrañas el fuego del amor?
Cuando pasada ya la edad primera se abrió mi corazón á los risueños goces de la vida como se abre el capullo de una flor, la luz, la tierra, el cielo, el mar y el río; las estrellas y el sol; las criaturas todas, el aire, y el sonido, y el color, y la ciencia, y el arte, me arrancaron gritos de admiración y el alma enamorada, de rodillas y en éxtasis cayó.
Necesitaba amar y que me amasen con la misma pasión y amé y me amaron ¡hay! pero de pronto se interpuso el dolor; el mar tenía tempestades fieras; las ciencias un misterio abrumador; las criaturas se morían luego ó me hacían traición; y sediento de amores el espíritu andaba ansioso navegando en pos de un amor infinito que llenase sus abismos de amor; ¿dónde hallaré un amor durable y firme? me preguntaba yo; ¿no habrá entro tantos, uno que no deje vacío el corazón? y herido en el combate de la vida cal sin fuerzas; se apagó mi voz; ¡ay de mí! lo buscaba entre los hambres y estaba solo en Dios!

LUIS RAM DE VIU.

RÁPIDA

En Madrid, en la capital de España, y en medio del arroyo, ha muerto un hombre de hambre.

La existencia de este desventurado ser, tal vez sea precursora de mayores desgracias... ¡Quién sabe! No queremos predecir más desdichas, pues bastantes son las que hoy pesan sobre esta nación desvalida.

Triste es ver empezar el siglo XX con una víctima del hambre!

La sociedad de hoy no marcha como debiera.

El lujo, la crúpula, el juego y la ambición, es nuestro único lema.

La caridad del día, no es caridad.

El que dá una limosna, la dá públicamente, para que su nombre salga impreso en los periódicos, y.... ¡á qué seguir!

Yo he visto implorar una limosna á una pobre mujer, ya de edad, á un caballero de pergaminos, y rico, ¿y sabeis cómo ha socorrido á esa desgraciada?..... con frases despreciativas!

Y sin embargo, lo he visto perder cientos de duros en la ruleta, con la indiferencia más grande del mundo.

Y á este hombre, que no dá una limosna privadamente, le llama la prensa *caritativo*.

Esta es la caridad del día; para ejercerla, tiene que ser á cambio de algo; de un *bombo*, ó como dice Eusebio Blasco, ó de una butaca para oír la ópera.

RAMON BLANCO.

